

que el mundo tenga cada vez más confianza en su funcionamiento y en sus actividades de este orden. Pero dicha actitud por parte de ciertos Estados Miembros y la posición que estos se aprestan a adoptar con respecto a la creación de esta comisión, no ayudará ciertamente a las Naciones Unidas a ganar mayor confianza en el mundo sobre su capacidad para desempeñar sus funciones.

Se ha señalado, deplorándolo, que cierto grupo de Estados Miembros acostumbraban, cuando se tomaba una decisión que no correspondía con los puntos de vista que ellos habían expresado sobre la cuestión mientras se la discutía, a no cooperar en la puesta en práctica de esta decisión.

No voy a decir que en todos los casos y en todas las circunstancias tengan los Estados Miembros el deber imperioso de aplicar o de ayudar a que se aplique cualquier decisión que tome la Asamblea General. Eso no es una de las condiciones para el ingreso en la Organización y si hubiese sido de otro modo, un gran número de Estados Miembros no hubiera considerado la posibilidad de hacerse miembros de la Organización.

Por otra parte, si un grupo de Estados crea, por así decirlo, una norma de conducta no cooperando cuando una decisión es contraria a sus deseos, me temo mucho que nuestra Organización tenga una existencia muy corta y poco gloriosa.

Tres cuestiones principales han motivado que se presente la actual proposición. Es posible que, a pesar de la declaración de que he hablado, la

Comisión Especial para los Balcanes pueda funcionar y desempeñar los deberes para los que fué creada. Por el contrario, en lo que concierne a la Comisión Temporal para Corea, es dudoso en extremo que pueda realizar su misión si rehusan cooperar con ella ciertos Estados. Dudo todavía más que la comisión interina pueda justificar su existencia con los resultados de la experiencia si no colaboran todos los Estados en asegurar su éxito. Después de todo, no se vé qué peligro, puede verdaderamente haber para la Organización, ni para ninguno de los Estados Miembros, en que el grupo de Estados a que acabo de aludir participe en el funcionamiento de la comisión durante su primer año de existencia, a título experimental y si esos Estados comprueban que las funciones de la comisión se mantienen dentro de límites convenientes y que, dentro de estos límites, consigue funcionar con éxito.

A pesar de estas graves dudas, la delegación de Pakistán tiene la intención de votar a favor de la proposición de que se ocupa actualmente la Asamblea General.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Como se ha convenido por unanimidad, queda cerrada ahora la lista de los oradores que hablarán sobre el tema 3 de nuestro programa. En ella figuran los representantes de los países siguientes, que podrán hacer uso de la palabra en el orden siguiente: Polonia, RSS de Bielorrusia, RSS de Ucrania, Yugoslavia, Países Bajos y Egipto. Ahora vamos a levantar la sesión hasta esta tarde a las 20 horas.

*Se levanta la sesión a las 18.34 horas.*

### IIIa. SESION PLENARIA

*Celebrada en Flushing Meadow, Nueva York,  
el jueves 13 de noviembre de 1947, a las 20 horas*

*Presidente: Sr. O. ARANHA (Brasil).*

#### **67. Creación de una comisión interina de la Asamblea General (continuación)**

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tiene la palabra el representante de Polonia.

Sr. LANGE (Polonia) (*traducido del inglés*): En nombre de la delegación de Polonia, deseo explicar brevemente—brevemente en verdad—las razones por las cuales mi delegación votará contra el proyecto de resolución encaminado a crear una comisión interina de la Asamblea General.<sup>1</sup>

Son tres las razones: primero, dudamos que sea políticamente sensato establecer tal comisión interina; segundo, dudamos que esa comisión resulte compatible con las disposiciones de la Carta; y tercero, dudamos de la utilidad práctica que pueda tener semejante comisión.

Nuestras dudas de carácter político y jurídico se hallan estrechamente vinculadas. Se basan ambas en el hecho de que, de decidirse, conforme a esta propuesta, crear una comisión interina, la estructura fundamental de nuestra Organización quedaría modificada. La estructura de nuestra Organización, tal como dispone la Carta, se basa en la existencia del Consejo de Seguridad, cuya

misión esencial es el mantenimiento de la seguridad y la paz internacionales, y en la existencia de la Asamblea General y otros órganos determinados.

El Consejo de Seguridad es un órgano permanente, que se encuentra continuamente en sesión. La Asamblea General, como lo dispone claramente el Artículo 20 de la Carta, debe reunirse en períodos ordinarios de sesiones cada año, y en períodos extraordinarios de sesiones cuando las circunstancias lo requieran. En otras palabras, no es un órgano en sesión permanente.

Es cierto que ha ocurrido alguna duplicación de esfuerzo entre la competencia de la Asamblea General y la del Consejo de Seguridad. La Asamblea General puede debatir asuntos que son también de la competencia del Consejo de Seguridad, y presentar sus recomendaciones al respecto. Por otra parte, en el caso de controversias o situaciones que pongan en peligro la paz y la seguridad internacionales, los Estados pueden escoger entre dirigirse a la Asamblea General o al Consejo de Seguridad.

No obstante, en la práctica, esta selección se halla bajo la influencia del hecho de que el Consejo de Seguridad se reúne continuamente y que es posible dirigirse al mismo en cualquier mo-

<sup>1</sup> Véase documento A/454.

mento sin demoras, en tanto que la Asamblea General se reúne solamente en una época del año, o en ocasiones especiales de vez en cuando, y no es posible dirigirse a ella sino en ese momento determinado. Esta es parte integrante de la estructura fundamental de nuestra Organización.

Si creamos una comisión interina con las atribuciones que se propone asignarle, trastornaremos esta estructura fundamental. Al hacer semejante cosa, cometeremos un acto ilegal desde el punto de vista de la Carta, que es la ley de nuestra Organización, ya que en aquella no se prevé la posibilidad de convertir a la Asamblea General en un órgano en sesión permanente. Por otra parte, dudo igualmente de la sensatez política de tal medida, ya que cualesquiera que puedan ser las intenciones de los diversos Gobiernos que han propuesto y apoyado la idea de una comisión interina, el hecho es que esa comisión competirá con el Consejo de Seguridad, y menoscabará la autoridad y jerarquía del mismo. Muchas delegaciones han declarado esto abiertamente. Realmente no me interesa cuáles sean sus intenciones. Hay un proverbio que dice: "El camino del infierno está empedrado de buenas intenciones".

Lo que me interesa son las consecuencias que tendrá la aprobación de este proyecto de resolución. Una de ellas será indudablemente la creación de un órgano rival del Consejo de Seguridad, ya sea ese el propósito, como lo temen algunas delegaciones, o no. El resultado será el mismo.

Al estudiar el proyecto de resolución que se debate, advierto cierto aspecto que he de mencionar únicamente a título de ejemplo de los otros muchos que podrían señalarse para demostrar la incompatibilidad de la comisión interina propuesta con las disposiciones de la Carta. Me refiero al hecho de que uno de los incisos del proyecto de resolución prevé que la comisión interina puede "efectuar investigaciones y designar comisiones investigadoras, dentro de los límites de sus funciones . . ." Se nos dice que esta comisión interina es presuntamente un órgano auxiliar. Los amplios poderes que se le dan, el hecho de que cualquier cuestión que pueda ser inscrita en el programa de la Asamblea General pueda ser planteada ante la comisión interina, el hecho de que no tenga un programa en particular y que se le puedan someter asuntos que no hayan sido discutidos en la Asamblea General; estos hechos de por sí solos deben bastar para demostrar que no se trata de un órgano auxiliar. Pero si subsistiere alguna duda al respecto, el hecho que acabo de mencionar debería reforzar mi tesis; es decir, que los órganos subsidiarios son órganos subsidiarios. Por primera vez leo que un órgano subsidiario puede crear otros órganos subsidiarios de él mismo; si así fuere, sería posible que las subcomisiones designadas por la comisión interina pudieran crear otros órganos subsidiarios y así sucesivamente este proceso podría continuar hasta el infinito.

Creo que el hecho mismo de que la comisión interina tenga atribuciones para designar a sus órganos subsidiarios, demuestra que realmente no fué establecida como un órgano subsidiario sino como una continuación de la Asamblea General reunida permanentemente. Así, por razones jurídicas y por prudencia política—porque no sería sensato modificar la estructura funda-

mental de las Naciones Unidas—debemos oponernos a la adopción de esta resolución.

Algunos oradores han negado que se propongan realizar ningún cambio fundamental en la estructura de las Naciones Unidas. Se ha sostenido que la comisión interina no se propone otra cosa que ser un organismo que en cierto modo sirva sólo para facilitar las cuestiones técnicas. Si tal fuera el caso, entonces yo preguntaría: ¿Qué temas trataremos de incluir en el programa de la comisión interina? En la Asamblea General tenemos seis comisiones, de las cuales cuatro ya han terminado su labor. Las resoluciones que estas cuatro comisiones han recomendado serán sometidas a la Asamblea General a lo más tardar dentro de pocos días. Aun están funcionando la Comisión de Asuntos Jurídicos y la Comisión de Asuntos Políticos y de Seguridad. Tengo entendido que la Comisión de Asuntos Jurídicos probablemente terminará su labor en dos días. La de Asuntos Políticos y de Seguridad tiene en su programa dos o tres temas importantes; indudablemente podrá terminar su labor en la semana próxima. Por lo tanto, todos los temas del programa del actual período de sesiones de la Asamblea General habrán sido tratados por las comisiones y serán considerados en sesión plenaria dentro de un plazo que no excederá de una semana.

En consecuencia, ¿qué temas habríamos de incluir en el programa de la comisión interina? Es verdad que aun no ha sido resuelta por completo la cuestión de Palestina. ¿Intentaremos abstenernos de terminar el estudio de esta cuestión en el presente período de sesiones de la Asamblea General e inscribirla en el programa de la comisión interina, dejando así la decisión definitiva para el próximo período de sesiones de la Asamblea General? Ignoro cuáles puedan ser las intenciones de las demás delegaciones pero, con el debido respeto, me opondría enérgicamente a este procedimiento porque considero que la cuestión de Palestina es de tal naturaleza, que todos los habitantes de dicho país, judíos y árabes, tienen derecho a exigir que este problema sea resuelto rápidamente y que no se les mantenga en la incertidumbre durante todo un año. Si adoptamos este procedimiento acertado, y no dudo de que lo haremos, no veo cuál de los temas de nuestro programa podría incluirse en el de la comisión interina. En estas condiciones, esta última comisión habría de ocuparse de otras cuestiones que surgieran en el futuro y sería, según he dicho, un órgano en competencia con el Consejo de Seguridad.

Pienso que el hecho mismo de que ninguno de los temas de que se ocupa la Asamblea General en este período de sesiones deba ser considerado por la comisión interina, indica que no se trata simplemente de un órgano subsidiario de la Asamblea General, creado por razones de conveniencia técnica, sino que irá mucho más allá, lo que indica que esta proposición oculta propósitos de índole política. Dichos propósitos, y en todo caso, las consecuencias de crear dicha comisión, determinarían la existencia de un órgano que estaría compitiendo con el Consejo de Seguridad, como he dicho. Por estas razones, mi delegación no podrá votar a favor de la resolución que consideramos y votará contra ella.

Permítaseme agregar algo. Cuando Sir Hartley Shawcross habló esta tarde, mencionó a un grupo de naciones que, según dijo, por extraña coinci-

dencia votan en el mismo sentido. Represento a una de las naciones de ese grupo. Si Sir Hartley Shawcross hubiera seguido los debates y la manera como nuestro grupo ha votado, hubiera modificado ligeramente su declaración y hubiera dicho que votamos en el mismo sentido cuando se trata de cuestiones fundamentales. Esto es verdad, y quisiera manifestar en qué consiste esta extraña coincidencia que nos induce a votar en el mismo sentido cuando se trata de problemas fundamentales.

Todos admiramos la gran competencia jurídica de Sir Hartley Shawcross pero si a esa competencia agregara el sentido de la historia, no le sería difícil descubrir en qué consiste esta extraña coincidencia. La extraña coincidencia es que durante la guerra todas estas naciones fueron víctimas de la invasión y de la ocupación alemana y en ninguna parte del mundo, ni en ninguna otra parte de Europa los nazis se condujeron de una manera tan cruel y bárbara como se condujeron en nuestros países. Esta experiencia común constituye la extraña coincidencia de que habló Sir Hartley Shawcross. Esta experiencia común nos ha llevado a la determinación común de que nunca se repitan tal guerra, tal invasión y tal ocupación, de las cuales sufrieron recientemente todas esas naciones.

Esta determinación está fundada en que sabemos que para conservar la paz del mundo tenemos necesidad de la comprensión y el entendimiento internacionales. Para esta finalidad, las Naciones Unidas deben y han de ser una organización inspirada en el propósito de buscar el acuerdo; no debemos permitir que las Naciones Unidas degeneren hasta el punto de servir a ciertas Potencias de instrumento de una política dirigida contra otra Potencia.

En virtud de esta experiencia común, varios de nosotros tenemos la misma actitud en relación con cualesquier intentos de destruir o evadir el principio de unanimidad de las grandes Potencias, que sirve de verdadera base a las Naciones Unidas.

Creemos que la resolución que considera la Asamblea se encamina a eludir este principio. Por esta razón, mi delegación se opondrá a ella.

Aunque sea motivo de disgusto para ciertos Miembros, debo manifestar que estoy seguro de que si mi delegación y otras delegaciones, que están de acuerdo con ella, mantienen firmemente su apoyo al principio de que la Organización de las Naciones Unidas debe emplearse para obtener el acuerdo y no para lanzar a una Potencia contra otra, y que si sostenemos el principio de la unanimidad de las grandes Potencias y los protegemos celosamente contra cualquier intento, directo o indirecto, estoy seguro de que finalmente los pueblos que están representados por Sir Hartley Shawcross y otros de nuestros colegas, nos lo agradecerán.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tiene la palabra el representante de la República Socialista Soviética de Bielorrusia.

Sr. KISELEV (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): En la Primera Comisión ya tuve ocasión de exponer detalladamente nuestra opinión sobre este asunto. En consecuencia, seré muy breve.

La Primera Comisión adoptó por mayoría de votos una resolución encaminada a crear una

comisión interina. Dicha resolución ha sido sometida a la aprobación de la Asamblea General.

La delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia considera que debe declarar aquí que la creación de tal comisión sería un acto inconstitucional y una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas. La creación de una comisión interina dotada de atribuciones tan amplias como las que prevé la resolución, permitiría suponer que tales atribuciones serían substraídas al Consejo de Seguridad, órgano regido por el principio de la unanimidad de las cinco grandes Potencias para resolver cuestiones importantes relativas a la paz y al cual incumbe, en virtud del Artículo 24 de la Carta, "la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad".

Para descartar al Consejo de Seguridad y eludir así el principio de la unanimidad o principio del veto, la delegación de los Estados Unidos de América ha presentado un proyecto de resolución encaminado a crear una comisión interina en cuya labor participarían los representantes de los 57 Estados Miembros.

Esta nueva comisión, cuyas decisiones serían adoptadas por mayoría de dos tercios, se convertiría en instrumento de un bloque de Estados contra otros, y permitiría a ciertos países imponer su voluntad a otros. Si adopta esta resolución, la Asamblea perjudicará gravemente a la obra de la Organización de las Naciones Unidas y entorpecerá la lucha en favor de la paz y de la seguridad de los pueblos.

No podemos emprender un camino tan peligroso para la vida de nuestra Organización. La delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia declara que, por las razones que acabo de indicar, no participará en la labor de la comisión interina.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tiene la palabra el representante de Francia.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): Realmente no tenía la intención de intervenir en este debate pero el representante de la URSS, en su intervención de esta tarde, ha tenido a bien citar muy prolijamente la declaración que me vi obligado a formular en la Primera Comisión. En estas condiciones creo preferible que yo mismo exprese el punto de vista de mi delegación.

Es evidente que al comienzo de la labor de la Primera Comisión, manifesté ciertas reservas referentes, especialmente, a la legitimidad de la proposición que nos había sido presentada. Formulé la reserva siguiente: observando que el proyecto que estábamos considerando se basaba en el Artículo 22 de la Carta—en virtud del cual la Asamblea General puede crear órganos subsidiarios—indiqué que, a mi juicio, la subcomisión que fuera establecida por la Primera Comisión, debería examinar cuidadosa y atentamente si la comisión interina era realmente un órgano subsidiario. Esta labor, en la cual tuve el honor de participar, fué realizada cuidadosamente por la subcomisión.

La resolución que ahora nos ha sido presentada se encamina a organizar a la comisión interina en condiciones que, a mi juicio, concuerdan enteramente con la definición de un órgano subsidiario. Realmente en la Carta no se encuentra ninguna definición de ese término pero me parece

que se puede llegar fácilmente a un acuerdo acerca de lo que puede ser un órgano subsidiario. En primer lugar, conviene y es necesario que la comisión interina no tenga atribuciones mayores que las de la propia Asamblea General. Creo que al respecto no puede haber duda alguna.

Se nos ha recordado varias veces las disposiciones del Artículo 24 de la Carta, que otorga al Consejo de Seguridad una función preponderante en las cuestiones relativas a la paz y a la seguridad internacionales. Pero con menor frecuencia ha sido citado y, en verdad, ha sido olvidado sistemáticamente por quienes se oponen al proyecto, el Artículo 35 de la Carta. Pero reconozco que esta tarde y esta noche ha sido mencionado.

El Artículo 35 de la Carta otorga a la Asamblea General una competencia paralela a la del Consejo de Seguridad en relación con las cuestiones referentes a la paz y a la seguridad. En consecuencia, la Asamblea General puede perfectamente confiar a un órgano dependiente de ella una tarea relativa a tales cuestiones.

Lo que caracteriza a un órgano subsidiario es la naturaleza de las atribuciones que se le confieren. Y las que se confieren a la comisión interina en el texto que nos ha sido presentado, son extremadamente limitadas. Se trata de un órgano puramente preparatorio, que no puede formular recomendaciones a los Estados Miembros y ni siquiera al Consejo de Seguridad. La comisión interina solamente tiene facultades para presentar un informe a la Asamblea General en el entendimiento de que este informe, como todos los informes bien hechos, debe servir para algo, y puede contener conclusiones, pero no pienso que ese detalle modifique en manera alguna el carácter puramente preparatorio de su labor.

En nuestra opinión, sólo un punto puede prestarse a vacilaciones: se trata de la facultad otorgada a la comisión interina de realizar investigaciones. Realmente, parece bastante natural que un órgano preparatorio encargado de preparar la labor de la Asamblea, pueda realizar las investigaciones que considere necesarias. Es verdad que puede objetarse que tales investigaciones podrían realizarse en Estados que no las aceptarían y que, en este caso, por el hecho mismo de iniciar una investigación ejercería una especie de facultad de decisión.

A este respecto se han tomado precauciones en el texto que consideramos. La comisión interina sólo puede decidir que se realice una investigación, con el acuerdo de los Gobiernos de los países en cuyos territorios tal investigación haya de realizarse. Si a ello se agrega, según se ha aclarado durante el debate, que en todo caso las atribuciones de la comisión al respecto se limitarían a recomendaciones que todos los Gobiernos que fueran llamados a participar en la investigación, aun en el caso de que ésta ocurriera en su territorio, podrían negarse a aceptar, llegado el caso, no es dudoso que la facultad investigadora otorgada a la comisión interina no modifica su carácter de órgano puramente preparatorio.

El punto delicado de todo esto son las relaciones de la comisión interina con una labor que corresponde propiamente al Consejo de Seguridad. El texto que nos ha sido sometido contiene a este respecto las precauciones que conocemos. Estas son de tal carácter que en definitiva corres-

ponderá al Consejo de Seguridad determinar cuál será prácticamente la labor de la comisión interina. Quisiera decir que el Consejo de Seguridad siempre está en condiciones, al ocuparse de una cuestión, de substraerla del conocimiento de la comisión interina. Es indudable que cualquier miembro del Consejo de Seguridad puede pedir la inclusión de un tema en el programa. No hay razón alguna para pensar que, siempre que se trata de un asunto que en realidad le corresponde, el Consejo de Seguridad se negará a ocuparse de una cuestión relativa a la paz y a la seguridad internacionales. En consecuencia, la garantía que se otorga a este respecto es extremadamente eficaz.

Indudablemente, la segunda condición para que el propio Consejo de Seguridad limite las atribuciones de la Comisión Interina y sus funciones consiste en que, después de iniciar el examen de una cuestión, encuentre alguna solución para ella. Quizá este es el punto fundamental de este asunto.

No creo que ninguna delegación haya hecho mayores esfuerzos que la de Francia, durante los dos años, aproximadamente, de funcionamiento del Consejo de Seguridad, para encontrar en todos los casos soluciones tan objetivas como ha sido posible y aceptable para todos los miembros del Consejo de Seguridad. Infortunadamente hemos tenido poco éxito. Personalmente, con frecuencia me he sentido más que inquieto al observar la rigidez de ciertos puntos de vista y el hecho de que algunas delegaciones parecían estar ligadas por instrucciones tan estrechas que ni siquiera parecía posible intentar ningún esfuerzo hacia una transacción. Las reuniones internacionales carecen de sentido si a ellas no se asiste con un margen de concesiones por hacer y un deseo suficiente de recorrer por lo menos una parte del camino necesario para llegar a un acuerdo.

Hemos tenido un ejemplo particularmente claro, que en estos días ha sido recordado en la Primera Comisión de la Asamblea. Es el caso de una resolución, severa para un Gobierno respecto del cual parecía justificarse la severidad, que no fué aceptada porque una delegación no la encontró aún suficientemente severa, lo que condujo a un resultado bastante menor que el que podía esperarse.

Pensamos, pues, que el Consejo de Seguridad debe llegar por sí mismo a limitar la labor de la comisión interina, haciendo un esfuerzo por modificar sus métodos.

Por lo demás, no sería justo dejar de recordar que, a partir de la última Asamblea, se ha realizado un progreso considerable en el funcionamiento del Consejo de Seguridad. Se sabe que se ha establecido la jurisprudencia y posiblemente pueda recordar de paso que el año anterior yo había presentado a la Asamblea General una sugestión recomendando que un miembro del Consejo de Seguridad puede abstenerse sin que su abstención tenga de por sí el valor de un veto.

Este es un progreso considerable. Indudablemente no sería justo dejar de tener en cuenta y no recordar aquí que el mérito de este progreso corresponde a la delegación de la URSS.

Me parece que el Consejo de Seguridad debe esforzarse por seguir adelante siguiendo el camino indicado por esta modificación de nuestros hábitos.



Para terminar debo expresar la esperanza de que el Consejo de Seguridad se orientará suficientemente por este camino a fin de que la labor de la comisión interina resulte prácticamente inútil, lo que definitivamente constituiría el mayor éxito para la resolución que nos ha sido sometida.

En resumen, consideramos que la creación de la comisión interina, tal como aparece en el texto que se halla sometido a la Asamblea, no es contraria a la Carta. Consideramos que se trata de una experiencia—y la aceptamos como tal—experiencia que dará o no un resultado satisfactorio según la prudencia de la comisión. Por su parte, la delegación de Francia hará cuanto le sea posible para que la labor de la comisión sea de la mayor eficacia.

Finalmente, consideramos que el propio Consejo de Seguridad, ejerciendo sus funciones, debe limitar la competencia y el papel de la comisión interina. Con este espíritu la delegación de Francia votará a favor de la resolución que nos ha sido sometida.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tiene la palabra el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania.

Sr. MANUILSKY (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La cuestión que considera la Asamblea General ya fué examinada minuciosamente por la Comisión de Asuntos Políticos y sólo tomo la palabra ahora y distraigo la atención de la Asamblea General, debido a ciertas declaraciones que han sido formuladas aquí y respecto de las cuales conviene detenerse. Quisiera evitar cualquier polémica, pero diré francamente que la delegación de la RSS de Ucrania se ha sentido profundamente apenada por las palabras pronunciadas aquí por Sir Hartley Shawcross y por el descuido con que este representante ha abordado la importante cuestión de la creación de la comisión interina, cuestión de la cual depende, según comprendemos todos, el porvenir mismo de la Organización de las Naciones Unidas.

Sir Hartley Shawcross ha hablado aquí en el tono declamatorio de un actor o de un abogado de poca categoría. Ha preguntado al representante de la URSS si estaría dispuesto a que se sometiera a la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia la cuestión relativa a si la creación de una comisión interina constituye una violación de la Carta de las Naciones Unidas. Sir Hartley Shawcross ya había planteado con anterioridad esta pregunta. La había formulado ante la Comisión y había recibido respuesta a todos los aspectos del problema. Pero, aparentemente con miras a la galería, esperaba que planteando la pregunta de esta manera, colocaría a la delegación de la URSS en una situación difícil. Ahora quisiera responder a este pregunta.

Si Sir Hartley Shawcross hubiera examinado el artículo 36 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, relativo a la competencia de ésta, habría visto que se refiere a dicha competencia en lo concerniente: a) a la interpretación de un tratado; b) a cualquier cuestión de derecho internacional; c) a la existencia de todo hecho que, si fuere establecido, constituiría violación de una obligación internacional; d) a la naturaleza o extensión de la reparación que ha de hacerse por el quebrantamiento de una obliga-

ción internacional. Tales son los cuatro casos previstos en dicho artículo.

Quisiera preguntar a Sir Hartley Shawcross: ¿Se dice en ese artículo que la Corte Internacional de Justicia está encargada de interpretar la Carta? No existe ni podría existir tal cláusula, ya que la Corte Internacional de Justicia es un órgano de la Organización de las Naciones Unidas y depende de esta Organización que está representada por el Consejo de Seguridad y por la Asamblea General. Por consiguiente, desde este punto de vista, en manera alguna es competente la Corte Internacional. Es competente cuando se trata de controversias que puedan surgir entre dos partes y la Carta dispone que en tal caso si ellas resuelven someterse a la decisión de la Corte Internacional, esta decisión es obligatoria. Pero Sir Hartley Shawcross desea convertir a las Naciones Unidas en una especie de demandado que tiene que apelar a la Corte cuando se plantea cualquier cuestión referente a la interpretación de la Carta. Y la interpretación de la Carta corresponde a la Organización de las Naciones Unidas, a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad.

Me ocuparé ahora del fondo de la cuestión. Parece que la vistosa declaración de Sir Hartley Shawcross y la actitud descuidada con que ha abordado la cuestión que figura en el programa están, por decir lo menos, fuera de lugar. El hecho subsiste, y es incontrovertible. Cuando la Comisión de Asuntos Políticos y de Seguridad examinó la posibilidad de crear una comisión interina, seis delegaciones declararon que no participarían en la labor de dicha comisión. Entre esas seis delegaciones figura en primer lugar, la de la URSS, Unión que comprende 197 naciones y pueblos diferentes, es decir, un número bastante superior al de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Entre esas delegaciones, figuran igualmente las de otros cinco Estados que, junto con la URSS, representan los 260 millones de habitantes de la Europa Oriental. Si se estudia con seriedad el asunto de que nos ocupamos, así como las consecuencias que tendría la adopción de tal medida, será necesario preguntarse por qué los representantes de los 260 millones de Europa Oriental se oponen con tanta firmeza e insistencia a la creación de una comisión interina. Un simple sentimiento de honradez, de esa honradez indispensable para cualquier cooperación, habría debido incitar a la mayoría a preguntarse por qué se trata de presentar a la delegación de la URSS como un grupo de talmudistas que sólo se atienen a la letra de la Carta. No somos talmudistas pero tampoco somos partidarios de una política que se base en los principios de Ignacio de Loyola.

Consideramos que la cuestión que estamos examinando es sumamente seria y que en ella se encuentra comprometida la existencia de las Naciones Unidas. ¿Por qué nos negamos a tomar parte en la labor de la comisión interina? ¿Será por obstinación, por terquedad o por talmudismo? No. Estamos dispuestos a participar en la labor de todos los órganos, a condición de que estos hayan sido creados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Pero que no se nos exija que apoyemos un órgano creado con violación de la Carta.

Sir Hartley Shawcross ha presentado un argumento muy interesante. Ha dicho: Ustedes sólo

aceptan las recomendaciones que les satisfacen y no quieren aceptar las que les desagradan. Esto es inexacto. En virtud de las obligaciones que asumimos en San Francisco, reconocemos y continuaremos reconociendo todas las obligaciones, todas las recomendaciones, a condición de que estén conformes con el espíritu y la letra de la Carta de las Naciones Unidas. Pero no aprobaremos recomendaciones contrarias a la Carta de las Naciones Unidas. Esta es nuestra respuesta.

Y ahora veamos cuál es la conducta de quienes nos acusan de obrar parcialmente respecto de la Organización de las Naciones Unidas.

Ayer, durante el examen de la cuestión de España en la Primera Comisión, sentí que me ruborizaba de vergüenza cuando escuché a ciertos oradores que trataban de justificar al régimen fascista y de rechazar en realidad las recomendaciones adoptadas por la Asamblea General. En esa sesión, ni Sir Hartley Shawcross ni el representante de los Estados Unidos de América se creyeron obligados a levantarse para declarar: "Es suficiente que estemos obligados a observar las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas; debemos aceptar las recomendaciones de la Asamblea General". Por el contrario, el representante de los Estados Unidos de América aprobó esas intervenciones. No sé si en esa sesión estaba presente algún representante de los republicanos españoles, pero sí sé decir que como representante de un Estado Miembro de las Naciones Unidas me sentí desconcertado pensando en todo cuanto debemos al pueblo español que, durante dos años, resistió solo los golpes de la maquinaria de guerra fascista.

Y ahora, después de apoyar la violación de las recomendaciones de la Asamblea General, hay quienes vienen a darnos conferencias acerca de nuestras obligaciones. Aceptamos recomendaciones pero sólo en cuanto estén conformes con el espíritu de la Carta.

Permítaseme ahora referirme a la propia recomendación. La cuestión que estamos examinando tiene una larga historia; no es de ahora. Desde hace varios años, desde la Conferencia de San Francisco donde firmamos la Carta de las Naciones Unidas, desde muchos lados comenzaron a realizarse esfuerzos con pretextos diversos, para debilitar el principio de la unanimidad de las grandes Potencias, es decir, el principio que constituye la garantía mínima que pudiera otorgarse a la minoría para la defensa de sus intereses.

Al ingresar en la Organización de las Naciones Unidas sabíamos que íbamos a formar parte de una organización cuya mayoría estaría contra nosotros. Sabíamos que la mayoría estaba al lado del bloque anglonorteamericano. A pesar de eso, ingresamos en las Naciones Unidas. Yo diría más: la URSS sólo dispone de un voto. Ucrania y Bielorrusia cuentan además con un voto cada una. Pero nuestro Estado se compone de 16 repúblicas de las cuales tres ya habían sido miembros de la Sociedad de las Naciones, a saber: Letonia, Lituania y Estonia. No fueron admitidas y nosotros aceptamos esto por nuestro deseo de cooperación.

Pero al día siguiente de firmar la Carta de las Naciones Unidas, cuando aún no se había secado la tinta de nuestras firmas, se desencadenó un ataque contra esta Carta, que no pudo menos de despertar la inquietud entre todos los partidarios

de la paz y la seguridad de los pueblos. Este ataque se repitió en cada período de sesiones de la Asamblea General, en cada una de sus sesiones. Recordemos Londres. En Londres ya se suscitó la cuestión de la revisión del llamado derecho de veto. El año pasado, durante la segunda parte del primer período de sesiones de la Asamblea General, Cuba presentó un proyecto de resolución encaminado a modificar el Artículo 27. Después Australia propuso que se convocara una conferencia. Nos hemos opuesto firmemente a esta proposición. Pero Australia se ha esforzado por encontrar alguna fórmula constitucional.

¿Qué acontece ahora? Después de todas estas tentativas y con el pretexto de necesidades técnicas o de mejorar el funcionamiento de nuestra Organización, se trata por así decirlo incidentalmente, de modificar la Carta. ¿Pero cuál es el resultado de este mejoramiento en el funcionamiento de la Organización? Es una división de ella en dos partes. Seis Estados no han aceptado la creación de la comisión interina. Tal es la primera consecuencia de este "mejoramiento" técnico introducido en el funcionamiento de la Organización de las Naciones Unidas.

Pido que reflexionemos al respecto y no nos contentemos con las palabras pronunciadas aquí por el Sr. Dulles con mucha calma y—quisiera decir—con mucha zalamería. El Sr. Dulles ha cubierto todo con un velo de felicidad y de inocencia. Pero sus pensamientos han sido revelados imprudentemente por Sir Hartley Shawcross y por el Sr. Evatt, quienes han puesto los puntos sobre las íes.

Lo que más temíamos, lo que anteriormente nos había obligado a votar contra la proposición, ha sido confirmado especialmente en vista de las declaraciones formuladas por Sir Hartley Shawcross y por el Sr. Evatt. Estos han declarado abiertamente que el Consejo de Seguridad está paralizado y que, en consecuencia, es necesario prescindir de él y someter a la Asamblea General todas las cuestiones que sean de la competencia del Consejo de Seguridad. Así es como ahora se presentan las cosas. Evidentemente es inexacto plantear la cuestión de esta manera y al hacerlo se revela un procedimiento que consiste en crear ante todo una cortina de humo hablando de la parálisis de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. Pero aun suponiendo que pudiera hablarse de parálisis en las labores del Consejo de Seguridad, ¿cuál sería la causa? Si la Organización de las Naciones Unidas está paralizada, se debe a que la Carta es objeto de incesantes ataques, a que se la somete a violaciones cotidianas en cuanto a los países pequeños, los pueblos de las colonias y las cuestiones de estructura. La causa de esta parálisis—lo diré franca y abiertamente—es que uno o dos Estados se esfuerzan por convertir a la Organización de las Naciones Unidas en un instrumento de su política exterior.

En la primera sesión de la Asamblea General la delegación de la RSS de Ucrania declaró su temor de que esta comisión interina se transformara en una dependencia del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América. Después de haber escuchado toda una serie de declaraciones al respecto, la delegación de Ucrania se ve obligada, infortunadamente, a mantener su actitud. Es cierto que se nos dice que se trata de un órgano subsidiario. Pero ¿cómo

puede considerarse subsidiario un órgano investido de las funciones de la Asamblea General y que, además, tendría el derecho de inmiscuirse en las atribuciones del Consejo de Seguridad? ¿Por qué? Porque basta con aplicar el Artículo 12 de la Carta para que el Consejo de Seguridad, donde el bloque anglonorteamericano dispone de la mayoría, pueda tomar la decisión de remitir una cuestión a la "Pequeña Asamblea" o a la comisión interina, con lo que esas cuestiones serían remitidas así automáticamente a un órgano que dispondría en ese caso de autoridad absoluta. Esta comisión, llamada interina, se encontraría colocada por encima del Consejo de Seguridad. Esa sería la situación real.

¿Qué clase de organismo subsidiario sería ese, que se reuniría durante todo el año, en tanto que la Asamblea General sólo se reúne durante mes y medio? ¿No ocurriría, al contrario, que la Asamblea General se convertiría en el organismo subsidiario de ese "Parlamento Largo" que estaría reunido permanentemente y sería análogo al que existió en la historia de Inglaterra?

En tales condiciones, no podríamos considerar a esta comisión como un órgano subsidiario. Imaginemos por un momento que en cualquier país, donde las agrupaciones y los partidos políticos se paralicen mutuamente en el Parlamento, uno de los diputados someta la siguiente proposición: establezcamos un órgano compuesto de un número de diputados suplentes igual al de las circunscripciones electorales y denominémosle órgano subsidiario. Estoy convencido de que tal proposición sería ridiculizada y de que su autor sería sometido a un examen psiquiátrico. Pero en nuestro caso, como estamos ante una situación bastante más compleja en que están comprometidos no sólo los intereses de los diversos grupos de población sino también los intereses de los Estados, sé que puede procederse con ligereza a crear ese órgano, compuesto de los representantes de todos los Estados, limitándose a darle el nombre de órgano subsidiario.

Se nos ha dicho que existe una ley de equilibrio y compensación, para emplear las palabras del Sr. Dulles. Debo responderle francamente que no se trata de una ley de equilibrio ni de una ley de compensación sino de una ley de desorganización aplicada a la Organización de las Naciones Unidas.

Ustedes tienen aquí la mayoría. Pueden adoptar la decisión que quieran. En cuanto a nosotros, hemos luchado hasta el último minuto y seguimos oponiéndonos a esa decisión, porque nos damos cuenta de la inmensa responsabilidad de esa determinación. Cuando firmamos la Carta de San Francisco, sabíamos que la Carta nos imponía ciertas graves obligaciones; pero también sabíamos que nos garantizaba un mínimo de derechos.

Pueden proceder a votar y a adoptar la decisión que les plazca pero conviene que piensen en el futuro. Los jefes políticos no viven solamente para el día de hoy; también deben pensar en el porvenir. La mayoría no siempre tiene razón. Galileo tenía razón y no quienes le juzgaron, que eran partidarios del sistema de Tolomeo. La Sociedad de las Naciones no tuvo razón cuando nosotros dijimos que el fascismo alemán se preparaba para la guerra y cuando hablamos del carácter indivisible de la paz, en tanto que la Sociedad de las Naciones pensaba que podía desviar la agresión fascista hacia el este. Te-

níamos razón entonces aunque estuviéramos en minoría. Podríamos presentar numerosos ejemplos de esta clase. Antes de que adopten una decisión sobre este asunto, les pido que piensen en las consecuencias.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tiene la palabra el representante de Yugoslavia.

Sr. BEBLER (Yugoeslavia) (*traducido del francés*): Tanto se ha hablado del problema de la "Pequeña Asamblea" que me limitaré a hacer unas breves observaciones.

El año pasado fuimos testigos de un ataque directo contra el Artículo 27 de la Carta, es decir, contra la regla de la unanimidad de las grandes Potencias. Este año presenciamos una especie de maniobra de infiltración. La llamo "infiltración" porque se trata de un campo regido por el Artículo 27, es decir, por la regla de la unanimidad, donde la mayoría no puede simplemente imponer su voluntad.

Habiendo fracasado el año anterior en la tentativa de invadir y ocupar ese terreno reservado regido por la regla de la unanimidad, se trata ahora de penetrar en él por diversos lados mediante la maniobra de la "Pequeña Asamblea".

Se trata de entrar en ese campo en que reina la regla de la unanimidad, para substraer de ella, aquí y allá, cuestiones que podrían y deberían ser resueltas por el Consejo de Seguridad y se intenta, mediante la "Pequeña Asamblea", ocupar ciertas partes del territorio de este enemigo terrible encarnado en el Artículo 27.

En la Primera Comisión se intentó primero convencer a los representantes de que la reforma propuesta se ajustaba perfectamente a la Carta. Tengo la impresión de que en el debate de hoy se ha hablado muy poco de la legitimidad de la reforma en referencia. Se han abandonado un poco los intentos vagos de probar lo contrario de lo que está perfectamente claro para todos. Se ha tratado de convencernos mediante razones políticas. Se ha hablado de la mayoría como de un principio democrático, como de un principio fundamental de la democracia, para tratar de dar a entender que la mayoría es siempre democrática.

Pero todo el mundo sabe que, por ejemplo, la mayoría del pueblo alemán siguió a Hitler: y esto no fué suficiente para convertirlo en un demócrata.

Se ha tratado de hacernos creer que la mayoría tiene el monopolio de la sabiduría, que la mayoría representa lo que los pueblos tienen de más sabio y de más inteligente.

Se podrían dar tantos ejemplos como pudieran desearse. Pero quiero limitarme a uno solo, que se refiere a mi país. Quiero hablar del caso de Grecia, de la cuestión de Grecia, como la hemos llamado en la Primera Comisión y en las sesiones plenarias de la Asamblea.

Ese caso era claro para todo el mundo. Se trata de una intervención armada en un país pequeño. Pues bien: la mayoría ha resuelto que convenía permitir que continuara esa intervención y acusar a los vecinos de ese pequeño país víctima de esta intervención extranjera.

Así lo resolvió la mayoría. ¿Es sensata esta decisión? ¿Es democrática esta decisión? Pregunto a Sir Hartley Shawcross, quien hoy nos

habló de la ética de la mayoría, si esta decisión es moral.

Al salir de una de esas terribles discusiones en la Primera Comisión, encontré en un corredor a un representante de la mayoría quien me dijo: "¿Por qué se ha tomado Vd. tanto trabajo en tratar de convencernos? Nosotros ya estábamos convencidos. Sabíamos que Vd. tenía razón pero hemos votado en contra por otras razones". Otro representante de la mayoría—presente en esta sala—me dijo uno de estos últimos días refiriéndose a otra cuestión asperamente debatida en la Primera Comisión: "Ustedes tienen los argumentos y nosotros tenemos los votos." He ahí la moralidad, la sabiduría y el espíritu democrático de la mayoría.

También se ha presentado otro argumento: el de la parálisis del Consejo de Seguridad. En la Primera Comisión, el Sr. Dulles, hizo una comparación fisiológica entre los dos brazos de un mismo cuerpo, de los cuales uno puede hacer más trabajo aunque el otro sea débil o esté paralizado.

Volvamos nuevamente a la cuestión de Grecia. Desde hace un año el Consejo de Seguridad se ha ocupado de ella. No ha adoptado decisión alguna. La Asamblea aprobó una resolución. ¿Podremos creer que esta resolución de la mayoría es una solución para el problema de Grecia? ¿creen Vds. seriamente que en adelante va a desaparecer la cuestión de Grecia?

Conviene leer un poco los periódicos. Todos los días vemos en los periódicos de los Estados Unidos de América que la cuestión de Grecia continúa, se arrastra, se agrava. El *New York Times* de ayer dice lo siguiente:

"Al mismo tiempo, la ingerencia inherente a las actividades de la Misión ha herido los sentimientos nacionalistas. La derecha ha hablado vagamente de insultos al honor nacional y ha sugerido que la Misión realmente no desea que termine la guerra civil sino simplemente atizarla."<sup>1</sup>

Refiriéndose a la misión del Sr. Dwight P. Griswold, el mismo periódico dice en el mismo artículo:

"Esta Misión siempre ha contado con la enemistad de la extrema izquierda, los comunistas. Ahora se ha ganado la enemistad de una gran parte de los círculos de negocios, especialmente de los importadores, que constituyen el sector más próspero de la sociedad griega, así como de la mayoría de la extrema derecha, intensamente realista y nacionalista."<sup>1</sup>

Por lo tanto, vemos que todo un pueblo, desde la izquierda hasta la derecha, se opone a la intervención extranjera. La intervención continúa a pesar de nuestra resolución. Esta resolución no ha mejorado en nada la situación de Grecia. Sólo ha conseguido empeorarla.

En la Primera Comisión manifesté el hecho de que tan pronto como se aprobara su resolución la consecuencia inmediata sería un diluvio de sentencias de muerte contra demócratas griegos. Felicito a la mayoría por la sabiduría, el espíritu democrático y la verdad que ha encontrado; la felicito por las consecuencias que hubiera podido prever y que nosotros prevenimos.

Pero, después de eso, que no se nos diga que la mayoría puede hacer algo bueno cuando su espíritu no es bueno, cuando su espíritu no es democrático, cuando su espíritu no es pacífico, cuando no es el espíritu de la humanidad, cuando es sólo el espíritu de un país grande y poderoso que por condiciones históricas particulares tiene la mayoría en todos los órganos de la Organización de las Naciones Unidas; en la Asamblea General, en el Consejo de Seguridad, en el Consejo Económico y Social, en todas partes. En virtud de ese espíritu, todas las decisiones de Vds. no representan nada en contra del desarrollo histórico; esta mayoría reduce a la impotencia a todos los órganos de las Naciones Unidas.

Señores, están cayendo Vds. en un círculo vicioso. Las condiciones históricas—es decir, cierta dependencia económica de los países pequeños respecto de un gran país rico y poderoso—dan a dicho país la mayoría aquí; esta mayoría vota resoluciones que se ajustan a los deseos de ese país poderoso, agravando así su propia dependencia con respecto de ese gran país. Pueden escoger entre tratar de salir de ese círculo vicioso o permanecer en él.

Veamos cómo se expresa la prensa norteamericana, hablando francamente. Me refiero al mayor de los periódicos de este país donde estamos y donde nos reunimos. Cito al *New York Times* del 20 de octubre:

"Círculos bien informados de los Estados Unidos de América reconocen que hasta ahora el Gobierno de este país ha dejado en gran parte a los demás países la responsabilidad de decidir la cuestión de Palestina. Los Estados Unidos de América han dado a entender claramente que atribuyen la mayor importancia a que se aprueben sus resoluciones encaminadas a la creación de la "Pequeña Asamblea" y al establecimiento de una comisión de fronteras para los Balcanes, pero considera que la decisión relativa a Palestina debe ser una decisión de las Naciones Unidas más que una decisión de los Estados Unidos de América."

Existe pues esta diferencia entre estas soluciones y otras: Hay decisiones que la prensa de Nueva York denomina decisiones de las Naciones Unidas y hay otras que se llaman decisiones de los Estados Unidos de América. Hoy hemos de escoger entre ellas con respecto a una de las cuestiones fundamentales para el porvenir de nuestra Organización. Si Vds. quieren una decisión de los Estados Unidos de América, voten a favor de la "Pequeña Asamblea". Si desean una decisión de las Naciones Unidas, rechácenla.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tiene la palabra el representante de los Países Bajos.

Sr. SASSEN (Países Bajos) (*traducido del inglés*): Mi delegación no desea repetir lo que el representante de los Países Bajos manifestó en la Primera Comisión,<sup>2</sup> ni lo que con tanta competencia ha sido explicado en esta Asamblea por los representantes de los Estados Unidos de América, de Australia, del Reino Unido, de Pakistán y de Francia en cuanto a la legitimidad y la conveniencia de crear esta comisión interina.

Ya ha quedado establecido que en 1945 la delegación de los Países Bajos sostuvo la opinión de que la creación de tal órgano subsidiario era

<sup>1</sup> En inglés en el original.

<sup>2</sup> Véase A/C.1/SR.78.



a la vez constitucionalmente posible y políticamente conveniente.

Pe. o en 1945 otras muchas delegaciones consideraron que, para entonces, era prematuro crear ese órgano antes de que existiera alguna experiencia en cuanto a los debates de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. En consecuencia, consideramos que no obtendríamos la mayoría y sólo por esta razón retiramos nuestra proposición. Pero ni entonces ni ahora pensamos que nuestra proposición fuera prematura hace dos años y de ninguna manera la retiramos porque la juzgáramos contraria a las disposiciones de la Carta.

En cuanto a las declaraciones formuladas esta tarde por el representante de la URSS, no sé si entre tanto—es decir a partir de 1945—algunas delegaciones piensan más inteligentemente u otras menos. En todo caso, por nuestra parte, nuestra opinión al respecto no se ha modificado. Para apoyar la creación de tal órgano subsidiario no teníamos ni tenemos ninguna otra razón que la de proporcionar a la Asamblea General un instrumento que le permita ejercer sus atribuciones y funciones de la manera más adecuada que sea posible. No podemos ver por qué una Asamblea General mejor servida pueda poner en peligro la posición del Consejo de Seguridad o perjudicar su prestigio. Si se supone esto, también cabe presumirse implícitamente que en el futuro el funcionamiento del Consejo continuará siendo obstruido por la falta de unanimidad. Pero ni la Asamblea General ni una Asamblea interina podrán destruir la unanimidad en el Consejo de Seguridad. Esto sólo pueden hacerlo quienes poseen lo que se ha denominado derecho de veto.

La mejor organización de la Asamblea General no podría en manera alguna impedir al Consejo de Seguridad ejercer sus funciones y cumplir con los deberes que le son propios.

El representante de la República Socialista Soviética de Ucrania ha declarado que la Corte Internacional de Justicia no es competente para decidir si esta resolución excede o no los límites de la Carta. No he de discutir el sentido del artículo 36 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, pero deseo señalar el artículo 65, que dispone lo siguiente: "La Corte podrá emitir opiniones consultivas respecto de cualquier cuestión jurídica, a solicitud de cualquier organismo autorizado para ello por la Carta de las Naciones Unidas o de acuerdo con las disposiciones de la misma". Precisamente esto es lo que se ha sugerido: solicitar de la Corte una opinión consultiva. Indudablemente esto es jurídicamente posible y absolutamente normal y se ajusta al Estatuto de la Corte.

Los pueblos del mundo y los pueblos de las Naciones Unidas tienen puestas grandes esperanzas en esta Organización y en todos sus órganos. Quieren la paz y consideran que cuanto mejor provistos nos encontremos para realizar nuestra labor, tanto más fácil será mantener la paz. Es indudable que no comprenderán que sea más fácil mantener la paz con una organización peor.

Mi delegación comparte la opinión, llena de sentido común, de los hombres y mujeres del mundo entero. En consecuencia, apoyaremos esta resolución.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Como el representante de Egipto me ha comunicado

que desea retirar su nombre de la lista de oradores, no quedan más oradores en ella.

Ahora votaremos sobre la resolución encaminada a la creación de una comisión interina de la Asamblea General, tal como figura en el documento A/454.

Como ninguna delegación solicita votación nominal, procederemos a una votación ordinaria.

*Por 41 votos contra 6 y 6 abstenciones, queda aprobada la resolución.*

## **68. Problema de la independencia de Corea: a) informe de la Primera Comisión (A/447); b) informe de la Quinta Comisión (A/461)**

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El informe de la Primera Comisión (A/447) contiene un proyecto de resolución sometido a la aprobación de la Asamblea General. En el informe de la Quinta Comisión (A/461) se exponen las consecuencias financieras de la resolución propuesta por la Primera Comisión.

Tiene la palabra el representante de Dinamarca, Relator de la Primera Comisión, para que presente su informe.

Sr. KAUFFMANN (Dinamarca), (Relator) (*traducido del inglés*): El documento A/447, que contiene la resolución que ahora se somete a la consideración de la Asamblea General relativa a la independencia de Corea, fué distribuido el 6 de noviembre. La Primera Comisión aprobó esta resolución por 46 votos contra ninguno y 4 abstenciones. Anteriormente las delegaciones de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de la República Socialista Soviética de Ucrania, de Checoslovaquia, de la República Socialista Soviética de Bielorrusia, de Yugoslavia, y de Polonia, habían declarado que como la cuestión de Corea no había sido considerada con la participación de representantes del pueblo de Corea, no estaban en condiciones de participar en la votación.

Teniendo en cuenta lo avanzado de la hora, propongo que se consideren leídos el informe de la Primera Comisión y las dos resoluciones sometidas por ella.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El representante de Suecia presentará el informe de la Quinta Comisión. Dicho informe se somete para información de la Asamblea General y no requiere ninguna decisión concreta.

*El Sr. Bergstrom (Suecia) lee el informe de la Quinta Comisión (A/461).*

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tiene la palabra el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Dada la importancia de la cuestión de Corea, la delegación de la URSS considera que debe exponer su actitud con respecto a esta cuestión en la sesión plenaria de la Asamblea General. Ello es necesario, aunque sólo sea a causa de que la resolución adoptada por la Comisión de Asuntos Políticos y sometida a la aprobación de la Asamblea General no resuelve la cuestión de Corea. Además, impuesta, como

Vds. lo saben, por los Estados Unidos de América, esta resolución complica todo el asunto porque no se basa en los intereses del pueblo de Corea sino en los cálculos de los Estados Unidos de América, que hasta el presente se oponen y continúan oponiéndose a que el problema relativo al futuro de Corea se resuelva adecuadamente.

Al exponer en la Comisión de Asuntos Políticos la actitud del Gobierno de la URSS con respecto a la cuestión coreana, la delegación de la URSS se refería detalladamente a los aspectos principales de este importante problema porque deseaba ayudar a las demás delegaciones a que lo considerasen con claridad. En efecto, la actitud de la URSS en lo concerniente a Corea ha sido presentada, por regla general, con un aspecto falso y con frecuencia se la ha deformado completamente. Estas deformaciones son obra del Gobierno de los Estados Unidos de América y de sus representantes oficiales tanto en los Estados Unidos de América como en Corea del Sur.

Es indudable que el examen detallado de este asunto, que se efectúa en la Comisión de Asuntos Políticos, evita a la delegación de la URSS la necesidad de entrar en los detalles del problema en la sesión plenaria de la Asamblea. Por eso, sólo hablaré de las cuestiones más importantes que se plantean en el debate de la resolución que nos ha sido sometida por la Comisión de Asuntos Políticos; me referiré muy especialmente a las resoluciones de la URSS y de los Estados Unidos de América relativas a Corea.

Ante todo es necesario indicar que el Gobierno de la URSS ha hecho todo cuanto ha podido para conseguir que la cuestión de Corea se resuelva de una manera que se ajuste estrictamente a las obligaciones asumidas por la URSS, los Estados Unidos de América y el Reino Unido, en virtud del Acuerdo de Moscú de fecha 27 de diciembre de 1945, y a las cuales la China se adhirió ulteriormente. De conformidad con dicho acuerdo, las Potencias Aliadas deben asegurar la restauración de Corea como Estado independiente y la formación de un gobierno coreano provisional democrático.

También deben crear las condiciones necesarias para el desarrollo democrático de Corea.

Además, los Estados Unidos de América y la URSS, que, como se sabe, mantienen tropas en el territorio de Corea, contrajeron según dicho Acuerdo ciertas obligaciones particulares. Ambos países se obligaron a preparar, con la ayuda de la Comisión Mixta de la URSS y los Estados Unidos de América, creada en virtud de dicho Acuerdo, recomendaciones que después de ser examinadas por los Gobiernos de las cuatro Potencias deberían servir de base para que los Gobiernos de los Estados Unidos de América y de la URSS adoptaran medidas definitivas encaminadas a obtener la finalidad de que acabo de hablar, es decir, la creación de un Estado coreano independiente y democrático.

Igualmente, quedaron previstos en el Acuerdo los métodos que habrían de emplear los Gobiernos de ambas Potencias para resolver los problemas cuya solución les incumbe. Se dispuso allí que al preparar sus recomendaciones la Comisión Mixta mencionada debía proceder a consultar a los partidos políticos y las organizaciones democráticas de Corea. Esto es perfectamente comprensible, porque es imposible prescindir de la opinión del

pueblo de Corea cuando se trata de preparar decisiones que determinarán la suerte de ese mismo pueblo.

Infelizmente, casi desde el comienzo de su labor la Comisión Mixta tropezó con un obstáculo infranqueable, ya que los Estados Unidos de América se negaron a cumplir las obligaciones que habían asumido, especialmente en cuanto a las consultas que acabo de mencionar. No obstante, la obligación asumida por los dos Estados, de consultar con los partidos y las organizaciones democráticas, los representantes de los Estados Unidos de América en la Comisión pidieron con insistencia que se consultaran partidos y organizaciones antidemocráticos y que, además, luchan contra el Acuerdo de Moscú. Además los representantes de los Estados Unidos de América se opusieron enérgicamente a cualquier consulta con los partidos y las organizaciones democráticas de Corea del Sur, tales como la "Confederación Pancoreana del Trabajo" la "Alianza Pancoreana de Mujeres," la "Asociación Pancoreana de la Juventud," la Asociación Pancoreana de Campesinos," que comprenden más de 3.000.000 de campesinos de Corea, etc.

Desde el comienzo de la labor de la Comisión Mixta, se vió claramente que si los Estados Unidos de América habían aceptado obligaciones conforme al Acuerdo de Moscú, ello sólo había sido una maniobra, porque la actitud que adoptaron los representantes de ese país en la Comisión fué diametralmente opuesta a todo lo que disponía dicho acuerdo.

Por conducto de sus representantes en la Comisión, y mediante comunicaciones dirigidas por el Sr. Molotov, Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS al Sr. Marshall, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, el Gobierno de la URSS insistió varias veces en la necesidad de cumplir de la manera más estricta posible los términos del Acuerdo de Moscú. Después de una suspensión de sus actividades, que duró desde mayo de 1946 hasta abril de 1947, la Comisión reanudó su labor sin que, empero, pudiera obtener algún resultado apreciable, debido a que el Gobierno de los Estados Unidos de América no ha modificado su actitud sobre las consultas, actitud contraria al Acuerdo de Moscú en el cual se dispuso que se creara un Estado independiente y democrático en Corea.

En consecuencia, los Estados Unidos de América han violado flagrantemente las obligaciones que asumieron y han hecho imposible la aplicación del Acuerdo de Moscú. Considero necesario declararlo una vez más, porque la delegación de los Estados Unidos de América en la Asamblea presenta la situación falsamente siguiendo así el ejemplo del representante de los Estados Unidos de América en la Comisión Mixta para Corea. En efecto, la delegación de los Estados Unidos de América acusa a la URSS de haber impedido el arreglo de la cuestión de Corea sin que, como es sabido, pueda citar ningún hecho en apoyo de esta acusación, ni en general, en apoyo de la tesis que sostiene. Esto no es sorprendente, ya que los propios hechos frecuentemente citados por la delegación de la URSS y por otras delegaciones ante la Comisión de Asuntos Políticos, revelan la verdadera situación que existe en Corea, descubren el doble juego que hasta el presente han venido realizando los Estados Unidos de América y confirman la solidez de la actitud adoptada por la URSS al insistir en la necesidad de respetar

lo más fielmente posible las obligaciones asumidas por las Potencias Aliadas con respecto a Corea.

No puedo abstenerme de señalar que el Departamento de Estado y los representantes de los Estados Unidos de América en la Comisión Mixta para Corea han suministrado sistemáticamente a la prensa informaciones inexactas acerca de la situación en Corea y sobre la labor de dicha Comisión. La falsificación de los hechos se ha convertido en el método preferido por los Estados Unidos de América y, en consecuencia, dudamos ahora más que nunca de que los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América quieran en realidad resolver la cuestión del porvenir de Corea de acuerdo con las demás Potencias Aliadas, en beneficio de los verdaderos intereses del pueblo de Corea, creando una Corea independiente y democrática.

El Departamento de Estado y el Alto Mando de los Estados Unidos de América en Corea del Sur han rivalizado en sus esfuerzos. Toda esta propaganda y todos esos rumores tendenciosos indican el deseo de evitar el arreglo de la cuestión de Corea de conformidad con lo dispuesto en el Acuerdo de Moscú y de reemplazar a este último por otro plan, el de los Estados Unidos de América, encaminado ante todo a satisfacer los intereses propios de los Estados Unidos de América. Esto es indudable si se juzga por los hechos y no por las declaraciones oficiales de los representantes de los Estados Unidos de América.

Habiendo hecho todo lo posible para que los Estados Unidos de América y la URSS se conformaran estrictamente con las obligaciones que han asumido respecto de Corea y habiéndose dado cuenta de que el Gobierno de los Estados Unidos de América se negaba, por ciertas razones, a cumplir tales obligaciones, demorando y perturbando la labor de la Comisión Mixta, el Gobierno de la URSS sometió el 26 de septiembre pasado, por conducto de su representante en dicha Comisión, nuevas proposiciones relativas al problema de Corea. Según dichas proposiciones, al comienzo del año de 1948 deberían de retirarse de Corea todas las tropas extranjeras que se encuentran en dicho territorio. De esta manera, esas proposiciones se encaminaban a permitir que el pueblo de Corea resolviera por sí mismo sus asuntos internos, que preparara las elecciones a los órganos representativos, que creara un Gobierno Nacional de Corea, y que estableciera sus propias fuerzas armadas. En resumen, que organizara, libre de toda presión o intervención extranjera y de conformidad con los principios democráticos, la vida política y económica interna del país. No es difícil comprobar que estas nuevas proposiciones de la URSS se ajustan a los intereses vitales del pueblo de Corea y a nuestro interés común que es el de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Estas proposiciones de la URSS tendían a resolver radicalmente el problema de Corea, eliminando todas las dificultades y complicaciones que habían surgido para cumplir las obligaciones asumidas por las Potencias Aliadas. Además, esas nuevas proposiciones constituyen la solución más sencilla del problema de Corea, porque otorgan al pueblo de Corea plenas facultades para resolver por sí mismo sus asuntos internos. A ello se agrega que las proposiciones de la URSS tienen en cuenta las aspiraciones nacionales del pueblo de Corea y satisfacen su sentimiento natural de

la dignidad nacional, por lo cual puede verse aun más claramente cuál es la importancia de esas nuevas proposiciones de la URSS concernientes a la cuestión de Corea.

En primer lugar, ¿cómo fueron recibidas esas proposiciones de la URSS en Corea? Como sabemos muy bien, el pueblo de Corea aprueba plenamente esas proposiciones. No sólo los jefes, los partidos y las organizaciones democráticas de Corea sino también numerosos hombres de Estado que pertenecen a partidos y organizaciones de la derecha, acogieron favorablemente esas proposiciones, como lo demuestran las numerosas informaciones publicadas en estos últimos días en la prensa y especialmente en los periódicos de los Estados Unidos de América. Tal es el caso, por ejemplo, de un artículo del Sr. Rosenthal publicado en el *New York Times* el 5 de noviembre de 1947.

Entre los coreanos, el retiro de las fuerzas extranjeras de Corea no encuentra más oposición que la de los enemigos declarados del pueblo coreano, la de los reaccionarios incorregibles sobre quienes se apoya el Alto Mando de los Estados Unidos de América en Corea del Sur. Esas gentes saben que si las fuerzas de los Estados Unidos de América evacuaran Corea del Sur, no se atreverían a presentarse ante sus propios compatriotas. Esas gentes están dispuestas a vender a Corea al por mayor y al detalle. Están dispuestos a vender a su pueblo y a traicionar sus intereses en provecho de sus amos extranjeros.

De la actitud asumida por la delegación de los Estados Unidos de América en la Asamblea General, se infiere que las proposiciones de la URSS han trastornado por completo a los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América e indudablemente a su delegación.

Hasta el presente, según se sabe, la propaganda de los Estados Unidos de América relativa al porvenir de Corea concederá un lugar prominente a las afirmaciones según las cuales desearían que las tropas extranjeras estacionadas en Corea evacuaran sin temor a ese país. Pero cuando la URSS presentó sus proposiciones encaminadas al retiro de todas las fuerzas extranjeras de Corea, los Estados Unidos de América, en lugar de apoyar esas proposiciones, se opusieron firmemente a ellas. De este modo han revelado el carácter hipócrita de las declaraciones según las cuales desearían el retiro de las tropas estacionadas en Corea.

Cuando en la Comisión de Asuntos Políticos fueron examinadas las proposiciones de la URSS, la delegación de los Estados Unidos de América se abstuvo de participar en el debate y se limitó a formular algunas observaciones insuficientemente vinculadas las unas con las otras. Esas observaciones prueban que la delegación de los Estados Unidos de América teme examinar esas proposiciones, sin duda porque se da cuenta de que no puede oponerles ningún argumento convincente.

Entretanto, en la Comisión de Asuntos Políticos y de Seguridad la delegación de los Estados Unidos de América insistía constantemente en que se procediera a votar con la mayor rapidez posible sobre sus propias proposiciones que, según se sabe, difieren fundamentalmente de las proposiciones de la URSS. En las proposiciones de los Estados Unidos de América todo está inver-

tido. En efecto, en esas proposiciones se trata de que el retiro de las fuerzas extranjeras anteceda a la elección de los órganos representativos y a la formación de un gobierno democrático en Corea, y propone que ese retiro sea la última medida que haya de adoptarse dentro del conjunto de disposiciones que recomienda el plan de los Estados Unidos de América. Por lo demás, no se prevé ningún plazo determinado para ese retiro de las fuerzas extranjeras de Corea. Las proposiciones de los Estados Unidos de América contienen una cláusula que no compromete a nadie, puesto que en ellas se trata de disponer simplemente que las tropas deberán ser evacuadas tan rápidamente como sea posible, lo que podría referirse al período ulterior a las elecciones y a la formación de un Gobierno de Corea. ¿Acaso no se define claramente el propósito de los autores de esas proposiciones?

Así, según el plan de los Estados Unidos de América, la elección de los órganos representativos, inclusive la Asamblea Nacional de Corea, así como la formación del Gobierno Nacional de Corea, deberán efectuarse ante las tropas extranjeras. Es indudable que ese plan sólo puede considerarse como una tentativa de organizar elecciones en condiciones equivalentes a una intervención extranjera en los asuntos internos de Corea, a fin de hacer elegir en los órganos representativos y de hacer poner en los puestos del Gobierno a las personas sobre quienes se apoyan desde hace largo tiempo las autoridades militares de los Estados Unidos de América en Corea; me refiero a los reaccionarios incorregibles que se preocupan menos por los intereses del pueblo que por los intereses de los protectores extranjeros y por las ventajas que ellos puedan obtener.

Ese plan de los Estados Unidos de América no permitiría al pueblo de Corea expresar libremente su voluntad pues se encamina a satisfacer los intereses de los grupos y de los hombres de Estado antidemocráticos y reaccionarios de Corea, ayudándolos a mantenerse en el poder. Como se ve, el cálculo de los Estados Unidos de América es bastante sencillo. Pero la dificultad consiste en que no concuerda con los intereses del pueblo de Corea o con nuestro interés común de mantener la cooperación internacional, ya que su aplicación implicaría la creación de un Estado de Corea que no sería democrático y que, además, dependería de los Estados Unidos como si fuera una colonia de ese país. Esta conclusión es inevitable si se considera el carácter de las proposiciones de los Estados Unidos de América en que se funda la resolución adoptada por la Primera Comisión, así como la actitud adoptada por el Gobierno de los Estados Unidos de América respecto a las proposiciones de la URSS.

Es evidente que para ocultar los verdaderos designios de las proposiciones de los Estados Unidos de América, la delegación de ese país ha presentado una nueva proposición, también adoptada por la Primera Comisión, encaminada a crear una "Comisión Temporal de las Naciones Unidas" que, según el plan de los autores de esta proposición ejercería un control efectivo sobre Corea, tanto durante las elecciones como cuando se restableciera un Gobierno nacional en Corea. Pero la creación de esta Comisión no cambiaría el fondo del asunto. Además, haría aún más repugnante e inaceptable el plan de los Estados Unidos de América para todos los que realmente tratan de crear una Corea democrática y no de

hacer juegos de palabras para disimular proyectos reaccionarios tendientes a colocar el pueblo de Corea bajo el yugo de los monopolios de los Estados Unidos de América.

La creación de esta Comisión es inaceptable, porque es contraria al derecho del pueblo de Corea de disponer de sí mismo. Esta Comisión sólo sería una pantalla para disimular las actividades unilaterales de los Estados Unidos de América en Corea del Sur, encaminadas, como ya dije, a convertir a Corea en una colonia de los Estados Unidos de América, a juzgar por la actitud real de éstos y no por las declaraciones oficiales formuladas por los representantes del Gobierno de los Estados Unidos de América, sino por la política practicada en Corea del Sur por el Alto Mando norteamericano.

Lo que acabo de manifestar está confirmado por los métodos que las autoridades militares de los Estados Unidos de América han aplicado en Corea del Sur desde la llegada de sus tropas. En los debates de la Comisión de Asuntos Políticos y de Seguridad, la delegación de la URSS citó numerosos hechos que demuestran que las autoridades militares de los Estados Unidos de América en Corea del Sur practican una política antidemocrática. En Corea del Sur, los Estados Unidos de América apoyan a pequeños grupos reaccionarios sin vinculación alguna con el pueblo de Corea. Estimulan con su complacencia la actividad terrorista de organizaciones semifascistas, que en su lucha abierta contra las fuerzas democráticas del país no retroceden siquiera ante el asesinato para suprimir a los jefes de los partidos y de las organizaciones democráticas de Corea.

La delegación de la URSS ha formulado ante la Comisión de Asuntos Políticos frecuentes declaraciones y ha citado numerosos hechos que confirman lo que acabo de manifestar.

La política de las autoridades militares de los Estados Unidos de América en Corea del Sur ha suscitado la legítima indignación de todo el pueblo de Corea. Así lo prueba, por ejemplo, la comunicación dirigida hace dos meses a los Gobiernos de los Estados Unidos de América y de la URSS por el Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte en nombre de un gran número de partidos y de organizaciones democráticas de Corea. Leemos en esa carta lo siguiente: "... lo que ocurre ahora es peor que lo que hubiera podido acontecer en los días más sombríos de la reacción". En esta comunicación se denuncia la política antipopular y antidemocrática del Mando Militar de los Estados Unidos de América. Por razones evidentes, la delegación de los Estados Unidos de América continúa su silencio sobre este interesante documento.

En la prensa mundial, inclusive en los periódicos de los Estados Unidos de América, se publican a diario informaciones según las cuales los grupos semifascistas, reaccionarios y terroristas que gozan del apoyo de las autoridades de los Estados Unidos de América, se conducen cada día con mayor arrogancia en Corea del Sur. De día en día aumenta el descontento de todo el pueblo, obreros, campesinos e intelectuales. Esto no es sorprendente, ya que en Corea del Sur no han sido realizadas reformas democráticas de ninguna especie, en contraste con Corea del Norte. La tierra, que desde hace siglos ha sido objeto de los más profundos deseos de los campesinos coreanos,



aun no ha sido distribuída entre ellos, a quienes pertenece por mejor derecho. En Corea del Sur, el campesino continúa sin tierras, en contraste con el campesino de Corea del Norte, donde se han realizado las reformas democráticas indispensables. En estas condiciones, ¿cómo pueden los campesinos coreanos apoyar el régimen que existe en Corea del Sur? Indudablemente no pueden hacerlo.

Por lo tanto, no podríamos sorprendernos, de que después de la estancia en Corea del Sr. Mark Gayn, corresponsal del periódico *P.M.*, escribiera el 3 de noviembre de 1947 que "los rusos están consiguiendo amigos. Nosotros no". Estamos de acuerdo con este corresponsal.

Podría citar muchos hechos para probar que la situación de los obreros en Corea del Sur no es mejor que la de los campesinos. Pero el mundo entero sabe esto. Las numerosas huelgas y las demostraciones de protesta contra la política de las autoridades de los Estados Unidos de América en Corea del Sur y contra la política de sus títeres reaccionarios de Corea, demuestran cuál es la situación de los obreros.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, ¿podríamos sorprendernos de que muchas personas que han visitado Corea del Sur critiquen severamente las actividades del Alto Mando de los Estados Unidos de América en ese país? Aun muchos norteamericanos se indignan cuando consideran la situación existente en Corea del Sur. Señalan que esta situación no sólo no está mejorando sino que, por el contrario, empeora y que las autoridades de los Estados Unidos de América se mantienen completamente indiferentes ante la suerte del pueblo de Corea. El mismo corresponsal, Mark Gayn, relata una conversación sobre la situación de los campesinos de Corea—evidentemente de los de Corea del Sur—en la cual su interlocutor, un funcionario de los Estados Unidos de América, manifiesta que los coreanos estaban acostumbrados a esa clase de vida.<sup>1</sup>

Si se consideran en conjunto todos esos hechos, resulta claro por qué la delegación de los Estados Unidos de América se opone enérgicamente a que la cuestión de Corea sea examinada en la Asamblea General ante representantes elegidos por el pueblo de Corea. Es indudable que teme escuchar la voz de ese pueblo. Teme escuchar la verdad sobre la situación de Corea del Sur. La delegación de la URSS insistió en ello, pues consideró que no podríamos examinar a fondo el problema de Corea sin la participación de representantes del pueblo de ese país.

Como Vds. saben, los Estados Unidos de América lograron impedir que se escuchara el pueblo de Corea en la Asamblea General, y la Comisión de Asuntos Políticos y de Seguridad adoptó una resolución al respecto en ausencia de los representantes de Corea. Tal es el resultado de haber prescindido de los intereses del pueblo de Corea. Decisiones de esta clase son incompatibles con la dignidad nacional de ese pueblo.

La finalidad de las proposiciones de los Estados Unidos de América resalta aún más claramente si tenemos en cuenta no sólo la política practicada por las autoridades militares de los Estados Unidos de América en Corea del Sur, sino también las declaraciones formuladas por algunos funcionarios de los Estados Unidos de América

acerca de Corea y de la importancia de ese país para los Estados Unidos de América.

Durante el debate en la Comisión de Asuntos Políticos, la delegación de la URSS mencionó la declaración del General Hodge de que los norteamericanos "se habían atrincherado en Corea" y permanecerían allí hasta que hubieran cumplido su misión. La delegación de la URSS también mencionó la declaración del General Hildring, antiguo Secretario de Estado Adjunto de los Estados Unidos de América, quien expresó el temor de que el retiro de las tropas de los Estados Unidos de América que se encuentran en Corea pudiera tener "graves repercusiones en el Oriente".

Debe agradecerse a esos hombres su sinceridad. Esas declaraciones aclaran los planes de los Estados Unidos de América, particularmente respecto a Corea del Sur, región que las autoridades de los Estados Unidos de América en Corea están adaptando progresivamente a la economía de los Estados Unidos de América. Desde el punto de vista político, Corea del Sur está siendo convertida en un centro de la reacción en Asia Oriental. Desde el punto de vista territorial, Corea aparentemente se considera como una especie de base de los Estados Unidos de América. No es por pura coincidencia que la prensa más reaccionaria de los Estados Unidos de América subraye la importancia estratégica de Corea y haga alusiones claras e inequívocas acerca de cómo y contra quién esa base podría y debería ser empleada. Dicha prensa mira de Corea hacia el norte y el noroeste.

Tales son las condiciones en las cuales se nos propone que aceptemos el plan de los Estados Unidos de América para resolver el problema de Corea, plan que en manera alguna trata de llegar a un arreglo, sino que sencillamente desea impedirlo. Es indudable que la responsabilidad de esta situación recae, en primer lugar, sobre quienes tratan de imponernos planes de esa clase.

En cuanto a la URSS, continuará denunciando cualesquier intentos de quienes, ocultándose bajo el nombre de las Naciones Unidas, tratan de aprovechar Corea para favorecer intereses que no tienen nada en común con los del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La URSS trata de obtener una solución para el problema del futuro de Corea, que sea compatible con los intereses nacionales fundamentales del pueblo de Corea y, al mismo tiempo, que estén conformes con nuestros intereses comunes referentes al afianzamiento de la paz y la seguridad.

En la Comisión de Asuntos Políticos la delegación de la URSS ya señaló que la Asamblea General no puede considerar a fondo el problema de Corea ni adoptar decisiones al respecto sin la presencia de representantes del pueblo de Corea. Como la mayoría de esa Comisión no podía considerar a fondo este problema y adoptar una decisión, la delegación de la URSS declaró que, por las razones que acabo de indicar, no estaría en condiciones de participar en una votación relativa a las proposiciones de los Estados Unidos de América.

Por estas mismas razones, la delegación de la URSS considera imposible participar en la votación sobre la resolución de dicha Comisión en esta sesión plenaria de la Asamblea General.

<sup>1</sup> Traducido de la versión rusa.

*El Sr. Aranha deja la Presidencia, y el Sr. Parodi (Francia) lo substituye.*

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Tiene la palabra el representante de los Estados Unidos de América.

Sr. DULLES (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Nos han sido sometidas dos resoluciones aprobadas por la Primera Comisión. La primera lo fué por 41 votos contra ninguno y la segunda por 46 votos contra ninguno. En el fondo, estas resoluciones significan que la Organización de las Naciones Unidas tratará de resolver la situación extremadamente difícil que se ha presentado en Corea y que ya hace dos años ha impedido que ese país obtenga su independencia, que habría podido concedérsele automáticamente después de la derrota del Japón. No ha ocurrido así, porque según el acuerdo de rendición, los japoneses que se encontraban en el Norte de Corea debían entregarse al ejército de la URSS y los que estaban en el Sur debían rendirse al de los Estados Unidos de América. Por eso estos ejércitos fueron obligados a ocupar el país, por razones militares, y aun no ha sido posible encontrar un medio para retirarlos y devolver su independencia a Corea.

Los Estados Unidos de América siempre supusieron que Corea obtendría rápidamente su independencia después de la derrota del Japón. Tan pronto como ocurrió esa derrota, tuvimos una conferencia en Moscú con los representantes de la URSS para aclarar la situación resultante de la presencia de las fuerzas de ocupación en Corea. Este acuerdo no tuvo resultado alguno. Acabamos de oír del representante de la URSS las razones por las cuales, a su juicio, este acuerdo no tuvo resultado. Yo podría dar otra interpretación pero no creo que se justifique importunar a la Asamblea General con el relato de nuestra historia de estos dos años de controversias y desacuerdos, durante los cuales la Comisión Mixta no ha podido siquiera llegar a un acuerdo para iniciar consultas con el pueblo de Corea, debido a que no ha podido obtener un entendimiento respecto de la definición exacta de la palabra "democrático", empleada en el Acuerdo de Moscú. Este estancamiento se ha mantenido desde hace dos años. Teniendo en cuenta que esta situación impedía a los 30 millones de habitantes de Corea disfrutar de la independencia a que, a juicio de todos, tenían derecho, los Estados Unidos de América, después de haber tratado de conseguir la reunión de una conferencia de cuatro Potencias—que comprendiera también a la URSS, el Reino Unido y China, que asimismo eran partes en los acuerdos relativos a la independencia de Corea, y de haber fracasado por la negativa de la URSS—remitieron finalmente la cuestión a la Asamblea General.

En la Primera Comisión tuvimos un prolongado debate respecto a las siguientes tres proposiciones fundamentales: primero, ¿debe la Asamblea General adoptar alguna medida al respecto? Segundo, ¿debe adoptar tales medidas ahora o esperar a que puedan venir a Nueva York los representantes de Corea? Tercero, si adoptamos una decisión ahora, ¿debemos tratar ante todo de retirar las tropas y después crear un gobierno o debemos crear primero un gobierno y después proceder al retiro de las tropas?

Es muy poca la diferencia de opiniones respecto a la primera proposición de que las Nacio-

nes Unidas deberían adoptar medidas para ayudar al pueblo de Corea a obtener su independencia, teniendo en cuenta que desde hace mucho tiempo se encuentra en una situación extremadamente difícil y que se han agotado todos los demás medios de acudir en ayuda del pueblo coreano. En consecuencia, debemos examinar la segunda proposición, relativa a la cuestión de procedimiento: ¿debemos comenzar a adoptar medidas ahora, en el actual período de sesiones de la Asamblea General, o debemos tratar de que vengan representantes de Corea para discutir el problema con ellos?

La delegación de la URSS ha presentado una proposición encaminada a que nos abstengamos de adoptar determinación alguna antes de que hayan llegado los representantes debidamente elegidos del pueblo de Corea, de manera que podamos conocer sus puntos de vista antes de tomar cualquier decisión.

Es evidente que esta proposición no daría ningún resultado durante el presente año. En el breve plazo que falta para que termine el presente período de sesiones de la Asamblea General, sería absolutamente imposible hacer venir desde Corea a "representantes debidamente elegidos por el pueblo de Corea" como los ha denominado el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

De paso, desearía señalar que la cuestión referente a quiénes han de ser los "representantes debidamente elegidos por el pueblo de Corea" plantea de por sí todo el problema que tratamos de eludir al solicitar la intervención de la Asamblea General. Según el punto de vista expuesto por el representante de la URSS y por el de la República Socialista Soviética de Ucrania en la Primera Comisión, en Corea del Sur no existen "representantes debidamente elegidos por el pueblo de Corea", tales representantes sólo pueden encontrarse en Corea del Norte. En consecuencia, tal proposición en el fondo consistiría en hacer venir aquí, en cualquier momento—no sé en cual—a ciertos representantes de Corea del Norte, pero no a ningún representante de Corea del Sur, donde viven las dos terceras partes de los coreanos.

Tal era el sentido de la proposición encaminada a consultar al pueblo de Corea, y hubiera sido completamente inadecuada porque hubiera dejado sin representación a las dos terceras partes del pueblo de Corea. En todo caso, esa consulta no podría celebrarse oportunamente para que sirviera en los debates del actual período de sesiones de la Asamblea General y la cuestión habría de ser aplazada en su totalidad por otro año.

Los Estados Unidos de América propusieron una enmienda al proyecto de resolución de la URSS concerniente a la consulta, a fin de que, en vez de que tal consulta se realizara aquí en Nueva York, las Naciones Unidas pudieran enviar rápidamente una comisión a Corea para que consultara con los representantes del pueblo coreano.

Esa proposición, que constituía un método eficaz y rápido de consulta con el pueblo del norte y del sur de Corea, y evitaría una demora de otro año, fué adoptada por abrumadora mayoría en la Primera Comisión, mediante una votación de 41 contra ninguno. De esta manera encontramos un medio de consultar al pueblo de Corea.

Ahora llegamos a la última proposición concerniente al procedimiento que hemos de recomendar para salir de la dificultad. Según ya indiqué, la delegación de la URSS presentó una resolución encaminada a recomendar a la Asamblea General el retiro inmediato de las tropas de Corea, dejando a los coreanos en libertad de establecer su propio gobierno bajo las condiciones existentes inmediatamente después de ese retiro.

La delegación de los Estados Unidos de América ha considerado que si llegase el caso, esta medida conduciría ciertamente a una situación de confusión y probablemente a una guerra civil en Corea y a que, en lugar de otorgar efectivamente su libertad al pueblo de Corea y su independencia con todas las ventajas resultantes de ella, Corea quedaría durante varios años sumergida en el caos. Nos ha parecido que el mejor método consistía en terminar la ocupación militar de Corea tan pronto como fuera posible, pero sólo después de que esta ocupación hubiera servido para garantizar la transición entre la ya terminada ocupación japonesa y la creación de un nuevo gobierno central en Corea.

Nos damos cuenta perfectamente, y lo hemos declarado con toda franqueza, de que aun el mejor de los gobiernos militares nunca es un gobierno muy bueno. Pero un gobierno militar puede ser preferible a la falta de gobierno. Si este recurso provisional para garantizar la transición ordenada a fin de establecer un gobierno de Corea puede ser utilizado, conviene continuar aplicándolo. Ese gobierno militar continuaría funcionando bajo los auspicios y la vigilancia de una comisión representativa de las Naciones Unidas, que observaría allí la situación y trataría de que se procediera rápidamente a elegir a los representantes del pueblo de Corea que se reunirían en una Asamblea Nacional y formarían un gobierno. Esta proposición se aplicaría con arreglo a un plan muy rápido y sin demora alguna. Propusimos que la elección se realizara a más tardar el 31 de marzo de 1948 y que las tropas se retirarían inmediatamente después, a ser posible dentro de un plazo de 90 días, de manera que todas estas operaciones no exigirían más de seis meses a partir de este momento.

Me permito recordar que cuando se concertó el Acuerdo de Moscú en diciembre de 1945, la URSS aceptó la idea general de un gobierno provisional creado en las condiciones determinadas por la presencia de tropas en Corea. En ese Acuerdo se dispuso que la ocupación continuara y que se constituyera una comisión mixta de las dos Potencias que consultaría al pueblo de Corea; también se dispuso que se establecería un gobierno central; y que sólo después—en realidad después de un período previsto de administración fiduciaria—se otorgaría plena independencia al pueblo de Corea y se retirarían las tropas.

Es perfectamente evidente—toda persona consciente lo sabe y tal era la premisa del Acuerdo de Moscú de 1945—que el procedimiento más adecuado consistía en mantener las tropas en Corea para garantizar el orden, ya que no existía allí un gobierno que lo hiciera en manera alguna. Para mantener el orden es necesario que exista un gobierno con medios suficientes para ello. Sólo después que el orden esté garantizado pueden retirarse las tropas. Pero si las tropas se retiran antes, es evidente que puede sobrevenir el caos y probablemente la guerra civil, lo que

sería completamente perjudicial para el pueblo de Corea al cual pretendemos ayudar.

Tal fué el veredicto pronunciado por una mayoría abrumadora de la Primera Comisión que, por 46 votos contra ninguno, adoptó una proposición análoga, en líneas generales, a la de los Estados Unidos de América. En efecto, esta última dispone que se enviará a Corea una comisión encargada de consultar al pueblo de Corea, de proceder sin demora a la elección de representantes a una Asamblea Nacional que establecería un gobierno provisto de todos los medios que le permitieran garantizar el orden, y que después se realizara el retiro de las tropas.

En la Primera Comisión se hicieron diversas manifestaciones y algunas de ellas, menos violentas y menos extremadas, han sido repetidas aquí, en el sentido de que la administración de los Estados Unidos de América en Corea del Sur no es muy satisfactoria. Efectivamente, se han formulado cargos en el sentido de que se trata de una administración muy deficiente, de que es peor que la administración japonesa, de que se practican arrestos y se cometen asesinatos y se procede a detenciones en masa por toda clase de delitos políticos y muchas cosas más.

Según he dicho, no creo de ninguna manera que un gobierno militar sea un gobierno perfecto. Consideramos que el gobierno militar deberá desaparecer tan pronto como los intereses del pueblo de Corea lo permitan. Ante todo pensamos que es necesario enviar a Corea una comisión representativa de las Naciones Unidas para que pueda cerciorarse por sí misma de las condiciones existentes. Creo que en la Primera Comisión lo que nos ha sorprendido es lo siguiente: aunque las condiciones en Corea del Norte se nos hayan descrito como absolutamente perfectas, casi paradisiacas y las de Corea del Sur como infernales, la delegación de los Estados Unidos de América fué precisamente la que tomó la iniciativa de insistir en que las Naciones Unidas enviaran a Corea una comisión encargada de cerciorarse directamente de lo que allí ocurre, y la delegación de la URSS es la que ha adoptado la actitud de que de ninguna manera participará en la labor de esa comisión.

Si, como creo, se aprueba esta resolución, la comisión temporal irá a Corea a observar las condiciones allí existentes. Sé que no encontrará condiciones perfectas en Corea del Sur, pero encontrará allí una administración de los Estados Unidos de América que se esfuerza sinceramente en satisfacer los intereses del pueblo de Corea, que desea el establecimiento de un gobierno central y que quisiera regresar enseguida a su país tan rápidamente como fuere posible. Puedo asegurar que este es también el deseo del Gobierno de los Estados Unidos de América.

Creo que mediante este programa, aplicado rápidamente, habría una buena posibilidad de que, gracias a los buenos oficios de las Naciones Unidas, el pueblo de Corea obtuviera finalmente la libertad y la independencia que se le deben desde hace mucho tiempo y que, de conformidad con los principios y los ideales de las Naciones Unidas, debemos esforzarnos por ayudarlos a obtener.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Tiene la palabra el representante de la República de Filipinas.

Sr. RÓMULO (Filipinas) (*traducido del inglés*): No me propongo analizar ahora detalladamente la proposición que nos ha sido sometida. Todos los aspectos fueron estudiados a fondo en la Primera Comisión. Lo que aquí pudiera decirse agregaría muy poco a las conclusiones y no las modificaría, y esas conclusiones dieron por resultado la decisión aprobada que ahora estamos a punto de confirmar.

He de limitarme a dirigir a las delegaciones de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y a los demás Miembros que han votado contra la resolución, un llamamiento sincero para que reconsideren su actitud. Comprendo perfectamente que no me incumbe, ni incumbe a nadie más, la cuestión relativa a la manera como cualquier delegación haya votado o haya de votar respecto a determinada proposición. Pero este llamamiento parece justificarse por las garantías ofrecidas varias veces por la delegación de la URSS, que el Sr. Gromyko acaba de reiterar. La delegación de la URSS ha declarado, en efecto, que tiene sincero interés en que se establezca en Corea un régimen independiente tan pronto como sea posible. Por lo menos sobre esta cuestión fundamental comparte la opinión de las demás delegaciones.

Indudablemente con la misma sinceridad esa misma delegación ha estado en desacuerdo con nosotros respecto a la cuestión de procedimiento. Ha insistido en dos puntos: en que se invite a representantes del pueblo de Corea a que asistan al actual período de sesiones de la Asamblea General y en que se retiren de Corea las tropas de ocupación el 1° de enero de 1948. Al respecto también debe señalarse que la votación en contra en la Primera Comisión, acerca de las propuestas, en manera alguna indica que la mayoría se haya opuesto al principio de la representación del pueblo de Corea en nuestras deliberaciones y al del retiro de las tropas. La proposición encaminada a invitar a representantes del pueblo de Corea a este período de sesiones sólo fué rechazada porque no se disponía de tiempo suficiente para que estos representantes fueran elegidos normalmente y pudieran presentarse ante la Asamblea en este período de sesiones.

Si hubiéramos aceptado la proposición de la delegación de la URSS y hubiéramos insistido entonces en que se escucharan aquí los representantes realmente elegidos por el pueblo de Corea, habríamos creado una situación en la que indudablemente se hubiera aplazado su participación en nuestras deliberaciones para el próximo período ordinario de sesiones de la Asamblea General. Tal demora difícilmente podría ajustarse al deseo manifestado por la delegación de la URSS de acelerar el advenimiento de la independencia de Corea.

Era indudable que se debía adoptar una medida transaccional. Había de hacerse concordar el principio de la consulta con representantes del pueblo de Corea, con la necesidad de adoptar alguna decisión positiva dentro del breve plazo de que disponemos. Esa transacción se realizó en la resolución que estamos considerando, en la cual se dispone que el pueblo de Corea elija representantes que se constituirán en Asamblea Nacional de un Gobierno provisional de Corea. Se pedirá luego a los representantes del pueblo de Corea que celebren consultas con la comisión especial de la Asamblea General acerca de las

diversas cuestiones enumeradas en la resolución y concernientes a todas las medidas preliminares indispensables para proclamar la independencia de Corea.

Mediante este procedimiento se respetará el principio de la representación y de la consulta y toda persona de buena fe puede comprender que al prescindir del procedimiento propuesto por la delegación de la URSS no se impide la realización de esta necesidad imperiosa.

Resta la cuestión relativa al retiro de las tropas. Aunque aplaudimos la iniciativa de la URSS al hacer este gesto generoso, debemos lamentar al mismo tiempo el hecho de que tal gesto parece haber sido hecho con espíritu de desafío. Pensamos que la cuestión de la independencia de Corea es una cuestión muy importante para convertirla en ocasión de lanzar desafíos.

Hemos escuchado la más solemne promesa de la delegación de los Estados Unidos de América asegurando que su Gobierno está plenamente resuelto a retirar todas sus tropas de Corea. Pero indudablemente el retiro de esas tropas no debe considerarse como un acto de renuncia sino como un acto vinculado al conjunto de las medidas ordenadas y pacíficas encaminadas a facilitar la creación de una Corea independiente.

En consecuencia, como no existe ningún desacuerdo fundamental entre la delegación de la URSS y nosotros acerca de las cuestiones prácticas de la cuestión de Corea y del retiro de las tropas, pensamos que sería absolutamente normal solicitar insistentemente a la delegación de la URSS, de la manera más solemne, que por ahora se abstenga de tomar cualquier decisión que pueda impedirle participar en la tarea que las Naciones Unidas se han fijado en Corea.

Esta es una tarea de proporciones verdaderamente históricas para nuestra Organización. Mi delegación desea confirmar su sincera esperanza y su deseo de que la URSS no permitirá que simples divergencias sobre cuestiones de método le impidan participar en la realización de nuestra finalidad común.

He formulado este llamamiento a riesgo de que se me califique de ingenuo. Lo he formulado exclusivamente en interés del infortunado pueblo de Corea, que ahora corre el peligro de ser sacrificado en el altar de la política de fuerza.

Conocemos el carácter y la finalidad de esta rivalidad gigantesca y por eso no podemos callarnos ante el cruel destino a que las medidas que hemos de adoptar podrían condenar al pueblo de Corea. Este último correría el riesgo de tener un parlamento no representativo, un gobierno dividido y un territorio desmembrado.

Pido a la delegación de la URSS que tenga a bien considerar que la comisión especial para Corea debe componerse de representantes de Estados que en su mayoría sean vecinos de ese país y que por eso deseen tan sinceramente como cualquier otro Estado Miembro que todos los países de Asia sean independientes. Si, según lo ha afirmado con frecuencia, la URSS nos acompaña realmente en esta tarea gigantesca y difícil, ¿por qué su Gobierno no habría de participar en la labor de la comisión? Si la delegación de la URSS tiene alguna duda en cuanto a la manera de obrar de la comisión y sobre lo que habrá de realizar, ¿no sería mejor que participara en esta comisión para dispensar sus consejos, tratar de



participar en las deliberaciones conjuntas o aun presentar sus objeciones si fuesen necesarias?

En consecuencia, al votar a favor de la resolución sometida por la Primera Comisión quisiera aclarar que mi delegación no rechaza la posibilidad de la que la URSS participe en la labor de la Comisión Temporal de las Naciones Unidas para Corea. La puerta permanece abierta para ella y sus representantes serán acogidos con entusiasmo, tal como lo son en esta Asamblea, sin que para ello influyan las dificultades y la

agitación que han acompañado a una parte tan considerable de nuestras deliberaciones.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Otros cuatro oradores desean hablar sobre este tema del programa. En consecuencia, me parece que no es posible terminar esta tarde el debate relativo al problema de Corea.

Si no hay objeción, levantaré la sesión y reanudaremos el debate mañana a las 11 horas.

*Se levanta la sesión a las 22.55 horas.*

## 112a. SESION PLENARIA

*Celebrada en Flushing Meadow, Nueva York,  
el viernes 14 de noviembre de 1947, a las 11 horas.*

*Presidente: Sr. O. ARANHA (Brasil).*

### 69. Problema de la independencia de Corea (*continuación*)

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Continuaremos el examen del informe de la Primera Comisión sobre el problema de la independencia de Corea (A/447).

La Asamblea General tiene hoy en su poder un nuevo documento, el documento A/447, que es un proyecto de resolución presentado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En mi lista figuran siete oradores: los representantes de China, Checoslovaquia, Yugoslavia, la República Socialista Soviética de Bielorrusia, Panamá, Polonia y Noruega.

A fin de acelerar el trabajo de la Asamblea General, sugiero que ésta convenga en cerrar la lista de oradores una vez que se pronuncie el primer discurso de esta mañana.

Pido a todos los miembros que deseen hablar sobre el problema de Corea que comuniquen sus nombres al Secretario mientras habla el representante de China. Cuando termine el primer discurso, leeré la lista completa de oradores y, si la Asamblea General lo aprueba, declararé cerrada la lista.

Tiene la palabra el representante de China.

Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): Las recomendaciones de la Primera Comisión son el resultado de largos y cuidadosos debates en las sesiones de ésta. En esta fase del examen de la cuestión de Corea, sería del todo impropio que yo mencionase nuevamente los pormenores que la Comisión ya ha estudiado. Por lo tanto, me limitaré a exponer las consideraciones en que se ha fundado la línea de conducta seguida por mi Gobierno y por mi delegación con respecto a la cuestión de Corea.

China atribuye la mayor importancia a la unidad y a la independencia de Corea. Por esta razón, China propuso en la Conferencia celebrada en El Cairo en 1943 que las Naciones Unidas prometiesen la independencia al pueblo de Corea.

También por esta razón hemos hecho lo posible por instar a las dos Potencias ocupantes a que tomen medidas eficaces para que la independencia de Corea sea una realidad.

¿A qué razón obedece China? ¿Qué motivos tiene mi Gobierno? ¿Abriga China algún designio especial con respecto a Corea, sea de orden polí-

tico, económico, estratégico o ideológico? No tiene ninguno. Si puede decirse que China abriga un designio con respecto a Corea, ese se basa en la unidad y la independencia de ese país, pues una Corea unida e independiente disipa todas las preocupaciones de China y satisface todos sus intereses.

Corea, debido a sus recursos naturales, su historia y sus condiciones culturales, podría llegar a ser "Escandinavia" de Asia manteniendo un nivel de vida y un nivel de cultura relativamente elevados, evitando conflictos con otras Potencias, conservando con tenacidad y celo su independencia, y estando dispuesta a participar en todas las buenas causas del mundo, como lo hacen en Europa los países escandinavos. Si no procedemos con cautela en esta etapa crítica de la historia de Corea, ese país podría convertirse en los "Balcanes" de Asia.

En esta Asamblea General se ha expresado el temor de que Corea pueda ser dominada por una sola Potencia extranjera. Que este temor sea fundado o no es otra cuestión. Mi delegación mantiene que la única solución no consiste en reemplazar el dominio de una Potencia por el dominio de otra Potencia; la solución definitiva y verdadera de la cuestión de Corea depende de dos factores: primero, debemos tratar de fortalecer al pueblo de Corea, y, segundo, debemos tratar de reforzar la influencia de las Naciones Unidas en Corea.

En lo que nos concierne, estamos dispuestos a cooperar con todas las naciones del mundo para evitar el dominio de Corea por una Potencia extranjera, cualquiera que sea ésta. Nos complacería unirnos a todas las Potencias en la firma de un compromiso de no intervención. No hemos propuesto una medida de esta naturaleza porque creemos que la Carta de las Naciones Unidas constituye por sí sola un compromiso de no intervención para todas las Potencias. Las recomendaciones de la Comisión se basan realmente en este mismo concepto; o sea, que debemos, por una parte, fortalecer al pueblo de Corea y, por otra, utilizar la influencia y la autoridad moral de las Naciones Unidas durante este período de transición. Ningún otro motivo inspira la recomendación de la Primera Comisión, y creo que el problema de Corea no tiene otra solución ni ofrece otra alternativa. Por lo tanto, mi delegación pide a la Asamblea General que apoye enér-